

JACOBO

Y ahora, en más seguridad,
pues que al fin me casaré,
casa y nombre la pondré,
con decoro, en la ciudad.

BERNARDO

No lo pienses.

JACOBO

¿Cómo no?

BERNARDO

Guarda tu nombre y tu oro,
que desde hoy, con más decoro
sabré guardártela yo.



ACTO TERCERO

Fin de una cena en el palacio Dagolino.—Algunos de los convidados en trajes de máscara, como venidos desde el baile á la mesa.—En el fondo, á lo lejos, el salón del baile.—Música y tumulto.

ESCENA PRIMERA

DON RAMIRO, JACOBO, MAFFEI, PEDRO, en pie, y seis convidados. ANINA, ROSA, INÉS y otras dos damas.

JACOBO

¡Ja, ja! Don Ramiro, ¿ya os ata la lengua mi lágrima?

MAFFEI

¡Bravo!

UNO

Las copas tomad.

Dejemos á España; que á fiestas es mengua llamarla al tumulto de nuestra ciudad.

OTRO

Dejemos á España; no vale su gente más que para sangre verter en la lid.

OTRO

Decid, don Ramiro: y el noble valiente, después de un combate, ¿no brinda en [Madrid?

OTRO

¿Qué vale que tengan Jerez en España?

OTRO

Mejor estuvieran sus viñas aquí.

MAFFEI

¿No se hacen botellas?

RAMIRO

¿Y aquesto os extraña?
Se templan espadas y lanzas allí.

UNO

Lo dicho: no hablando de sangre y de [guerras,
no hay más en las fiestas de España que [hablar.

RAMIRO

Con sangre regamos allá nuestras tierras y así hasta el labriego se apresta á lidiar.

ROSA

Mas hay, según dicen, jardines floridos.

INÉS

Y sotos pomposos.

ANINA

Y dicen también
que al son voluptuoso de blandos sonidos
alegres comparsas de danzas se ven.

RAMIRO

Hurís no se encuentran acaso tan bellas
cual éstas que agora cercándome están;

mas yo os aseguro, señoras, que entre ellas,
las hay que os causaran un punto de afán.
No hay blondos cabellos, teces de azuce-

[nas
con ojos que roban al cielo su azul;
mas hay serafines con teces morenas,
por quien bota buques al agua Stambul.
Brindemos á España, país de placeres,
do ponen los moros su gloria y su edén.

JACOBO

Brindemos; mas luego, por nuestras muje-
[res,
es fuerza que España nos brinde también.

RAMIRO

Sin duda; no quita el cortés al valiente,
y es noble Venecia, pomposa ciudad.

JACOBO

¡A España, señores, á su ínclita gente!
(Brindan.)

RAMIRO

¡Lágrima y Venecia, que dan libertad!

UNO

(Á Inés.)

Inés, ¿no brindasteis?

OTRO

¿Acaso te dieron
enojo las bellas del suelo español?
No temas, hermosa; yo sé que no vieron,
cual la de tus ojos, la luz de su sol.

JACOBO

Pedro, ¿de qué cuba sacaste ese vino,
que no bebe el Conde?

PEDRO

De la honda, señor.

JACOBO

Pues rompe su copa, y en vaso argentino
escánciale Chipre, que lo halla mejor.

UNO

(Á Rosa.)

¿En qué piensas, Rosa?

ROSA

En ti.

EL MISMO

¡Por mi vida,
que poco en tu mente posar me creí!
Y ¿á quién debo, dime, tan dulce guarida?

ROSA

Tu voz, ¿en quién deja pensar si no en ti?

EL MISMO

Y ¿quién, de una copa tomando su tono,
á oídos pequeños arregla la voz?
Apróntame Chipre, verás cómo entono
y hago gorgoritos como un ruiseñor.

JACOBO

Anina, levanta la copa.

ANINA

Brindemos.

JACOBO

Al viento más suave que sopla en el mar.

ANINA

El brindis extraño.

JACOBO

Pues qué, ¿no sabemos
que Giácomo vuelve?

UNO

Pues es un azar.

¿Y el joven Guarini?

OTRO

Son ambos valientes.

OTRO

El uno á lo menos.

JACOBO

Y el otro.

ANINA

Mas yo....

EL PRIMERO

Guarini es bizarro.

OTRO

Son algo parientes.

OTRO

Sí; por una deuda que el padre dejó.

UNO

Brindemos primero.

OTRO

Brindemos.

TODOS

Brindemos.

JACOBO

La historia vendrá, de la deuda, después.

UNO

Al viento más manso.

OTRO

Los vasos crucemos.

ANINA

Mas ved, caballeros....

JACOBO

(Á Inés.)

Las copas, Inés.

(Brindis.)

UNO

Ahora, la historia.

ANINA

Mirad bien, señores....

OTRO

Anina, en nosotros secreto estará.

TODOS

¡La historia!

UNO

No hay cosa como unos amores,
tras de quien el diablo por último da.
Mas ved....

EL QUE HA DE CONTAR

Dos palabras.

TODOS

¡La historial.... ¡La historial!

UNO

Anina, si al cabo se habrá de saber.

JACOBO

Cuanto antes se sepa, más pronto memo-
no quedará de ello. [ria

OTRO

Por fin ha de ser.

UNO

Bogaba en el Lido ligera una tarde
la góndola *Diana* de Giácomo; en pos,
haciendo en seguirla quimérico alarde,
la iban á lo lejos la pista otras dos.
Giácomo volaba por esos canales,
cada vez bogaba su góndola más.
No tuvo Regatta dos remos iguales,
que siempre las otras llevaba detrás.
Ya casi tocaba la arena olvidada
del puente que presta al palacio ducal,
camino á la cárcel....; paróse cruzada
la *Diana* en el medio del largo canal
Ya sólo alumbraba crepúsculo vago,
y sólo confuso se oía el rumor
del ancho canal que desagua en el lago,
y al lejos del puerto discorde el clamor.
Las góndolas iban cercando á la *Diana*,
cuando ésta, tocando la orilla, posó
en tierra una dama que, huyendo liviana,
á un hombre en la playa por guarda dejó.
Y en vano tras ella á par se lanzaron
dos nobles que guardan las góndolas dos;
la espada, en la orilla, de Giácomo halla-
[ron,
y en la misma noche cenaron con Dios.

TODOS

¡Giácomo!

UNO

¿Y la dama?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1066. 1625 MONTERREY, MEXICO

32562

EL QUE CUENTA
Silencio; la historia
á tanto no llega.

OTRO
Anina, ¿qué tal?

JACOBO
Señores, ya basta; brindad en memoria
de ese que, valiente, venció en el canal.

UNO
A Giácomo brindo.

OTRO
Dios quiera que el viento
le traiga cuanto antes con oro y con bien.

JACOBO
Escáncianos, Pedro, licor de Sorrento,
que ofusque á Ramiro de España el edén.
(Brindan: Don Ramiro y otros convidados se levantan.)
¿Os vais, caballeros?

DON RAMIRO
Y el baile, ¿no espera?

JACOBO
Lo había olvidado.

OTRO
(De los que se van.)
Y vos, ¿no venís?

JACOBO
Desaire á este lágrima hacer no quisiera.

VARIOS
¡Justo!

DON RAMIRO
Confesaos con él.

JACOBO
Bien decís.
(Vanse todos, menos Jacobo y Maffei.)

ESCENA II
MAFFEI y JACOBO

JACOBO
¿Ahí te quedas?

MAFFEI
Ya lo ves.

JACOBO
¿No bailas?

MAFFEI
Cosa es por hoy
imposible, porque estoy
no muy seguro en mis pies.

JACOBO
No te sirve eso de excusa,
que no hay uno ¡vive el cielo!
que no tropiece en un pelo.
(Se sienta.)

MAFFEI
(Bebe.)
¡Es fuego este Siracusa!
Qué, ¿no te vas?

JACOBO
No, ¡pardiez!
Luego iremos al salón.

MAFFEI
Así me harás la razón.
(Bebe.)
Plomo hirviendo es tu Jerez,
que convierte la alegría
en báquico frenesí.
¡Lágrima, esclavo!
(Bebe.)
Esto sí;
esto es néctar y ambrosía.

JACOBO
Alegre estás.

MAFFEI
¿Por qué no?

Y tú desalmado y triste....
Sin duda que no bebiste.

JACOBO
Te equivocas.... ¿Triste yo?

MAFFEI
Mal hicieras.... ¡Oh, el gozar!
¡Esta es la vida, y reir,
olvidados del morir
y olvidados de pensar;
y aunque mueran en su Abril
mis ilusiones livianas,
y jamás cubran las canas
esta frente juvenil!
Sí; porque quiero llevar
al fondo del ataúd
mi risueña juventud,
sin padecer ni temblar.
Llegue en buen hora mi fin,
mas sucumba como fuerte,
y que me encuentre la muerte
á las puertas del festín.

JACOBO
Tienes razón: yo comprendo
así la felicidad.

MAFFEI
De amores es nuestra edad,
y el amor crece bebiendo.
Brindemos.

JACOBO
Como te cuadre....
¡Vino!

MAFFEI
A mí.

JACOBO
Pues vaya.

MAFFEI
¡Vaya!

JACOBO
A que tanta gloria haya
cual tuvo deudas tu padre.

JACOBO
Respeto al que ya murió.

MAFFEI
Y ¿qué dice tanto hebreo
que con ardiente deseo
su fin, tal vez, esperó?

JACOBO
Mi fin esperando están.

MAFFEI
¿No pagas deudas?

JACOBO
No pago.

MAFFEI
Da esperanzas.

JACOBO
Eso hago.

MAFFEI
¿No hay oro?

JACOBO
Si ellos lo dan.

MAFFEI
Y ¿apurán mucho?

JACOBO
Sí, á fe;
y aunque mi nombre me escuda....

MAFFEI
¿Quieres pagarlos?

JACOBO
Sin duda.

MAFFEI
Y ¿qué te falta?

JACOBO
Con qué.

MAFFEI
Yo sé un medio.

JACOBO
¿Un medio? ¿Cuál?